

SITUACIÓN ECONÓMICA Y PERSPECTIVA SOCIALISTA

SERGIO BITAR

Iniciamos en este tiempo una revisión profunda de las ideas socialistas. A los chilenos se nos han venido encima con fuerza las transformaciones ocurridas en la sociedad chilena, que no vimos en toda su magnitud, pues estábamos esencialmente preocupados del término de la dictadura.

Durante esos largos años también desatendimos las transformaciones espectaculares que estaban ocurriendo en el mundo. Terminada la dictadura y cuando empieza a abrirse el horizonte, vemos casi de golpe la magnitud de las transformaciones nacionales e internacionales que se superponen.

La rapidísima transformación que está sufriendo la humanidad nos exige una actitud abierta. En estas circunstancias, los intentos de racionalidad amagan ser sobrepasados por el desconcierto. Debemos mirar con flexibilidad para que podamos descubrir las posibilidades nuevas.

Podemos apreciar la realidad desde dos perspectivas. Una, es la crítica al modelo económico impuesto por la dictadura y las correcciones que impulsamos con el gobierno de transición, del cual los socialistas somos parte. La otra, más larga, es preguntarnos qué es ser socialista a fines del siglo xx.

En cuanto al modelo chileno, posee tres grandes insuficiencias que el gobierno democrático está tratando de corregir. La primera, es la desigualdad. La política económica desató un crecimiento con grandes inequidades. El desafío es integrar e incorporar económica y socialmente a la mayoría de los chilenos. Debemos materializar la tesis de la igualdad de oportunidades.

Las medidas del gobierno de la Concertación apuntan a superar este desequilibrio. Debemos crear una red de protección social, junto con adoptar medidas que preserven el incentivo a innovar y transformar, y que faciliten la adaptación de los trabajadores a las nuevas actividades.

Otro factor relevante para el ataque a la desigualdad es el método de focalización de las medidas, las que deben ir directamente a los sectores necesitados, evitando su aprovechamiento por quienes no las requieren. Así se reducen costos y se logra revertir la situación más rápido.

Una segunda insuficiencia es el débil potencial de crecimiento. Si

bien esta economía ha crecido rápido entre 1985 y 1989, es evidente que enfrentamos un problema más estructural. La tasa de inversión ha sido baja y no permite sostener un crecimiento superior al 4 ó 5%. Hemos acumulado un rezago importante en el campo tecnológico, además de la informática, de la educación, de la preparación y reciclaje de la mano de obra. Observamos un escaso espíritu de colaboración entre empresarios, trabajadores y Estado, contrariamente a lo que sucede en las economías y democracias avanzadas. Aquí, entre trabajadores y empresarios, ha habido un gran desequilibrio.

MIRADA MAS LARGA

La lógica de una privatización desbozada ha alentado una postura que considera al Estado como enemigo, y no se ha proyectado la idea de la colaboración Estado-empresas.

Las estructuras de nuestras exportaciones continúa muy volcada a los recursos naturales y poco a las manufacturas. Se plantea entonces la ur-

gencia por mantener la competitividad, pero adentrándonos en una nueva fase de exportaciones más elaboradas.

Una tercera insuficiencia del esquema es el desequilibrio con la naturaleza y el medio ambiente. No es un tema que esté hoy en la primera línea pero, obviamente, el esquema ultra liberal generó desequilibrios mayores en la relación del hombre con la naturaleza. En la pesca, los recursos forestales, las aguas, los ríos, en el aire que respiramos, nos hemos degradado.

Estas tres insuficiencias se están enfrentando ahora con medidas correctivas. Es preciso destacar que las proyecciones para 1990 han sido más optimistas que los resultados que está siendo posible alcanzar. La presión inflacionaria heredada y la crisis del Golfo Pérsico han prolongado el ajuste. Las medidas de política económica han debido mantenerse con la consiguiente reducción del crecimiento económico. El ajuste, como en todas partes, genera una situación pesada para los grupos más pobres. La

Concertación debe ahora asegurar que el costo no lo paguen, como en el pasado, los más desposeídos.

Pero más allá de los problemas económicos heredados y de la coyuntura internacional que vivimos a diario, es preciso además dar una mirada más larga.

Si asumimos el desafío de la década del 90 y más allá, si observamos la evolución de las grandes potencias mundiales y el fracaso del llamado socialismo real, por su burocracia, su rigidez productiva, sin contar las desviaciones en el terreno político, podremos repensar nuestra acción en un nuevo contexto.

SOCIALISMO Y MERCADO

Nuestro punto de partida se ubica al inicio de una nueva etapa en el desarrollo de la humanidad. Hay un cambio de era histórico. En la década de los 70, que es la década en que iniciamos en Chile la lucha contra la dictadura, que absorbió nuestras mayores energías, se desató a nivel mundial un cambio cuyas perspectivas son de tal envergadura, que equivalen a lo que ha ocurrido prácticamente en todo el resto del siglo en el planeta. La velocidad y magnitud de los cambios ocurridos a partir del 70 marcan un cambio de era. Quiero destacar algunos elementos nuevos para el debate futuro en el socialismo.

Una primera consecuencia es la nueva forma de gestionar la economía y la nueva relación entre mercado y socialismo. El Estado está cambiando de carácter en cuanto a sus funciones; se hace más selectivo, más específico. Algunos analistas contemporáneos hablan incluso de la privatización del Estado de bienestar. Lo que estaría en cuestión no es tanto la función del Estado, sino la forma de realizar sus objetivos. El mercado se transforma en un instrumento útil para impulsar la dinámica del crecimiento y la innovación.

El concepto de planificación se ha modificado radicalmente. En condiciones de incertidumbre y de alta velocidad de cambio no se puede planificar lo que no se conoce. Al término de la segunda guerra, uno podría haber planificado más electricidad y más acero, porque sabía que necesita-

ba más electricidad y más acero, pero ¿cómo saber ahora exactamente lo que se necesita, cuando nuevos procesos y productos inundan el mercado? Esto abre entonces el debate de socialismo y mercado, que lleva a algunos a hablar de socialismo de mercado. Y la planificación debe evolucionar para incorporar la incertidumbre.

REARTICULAR AMÉRICA LATINA

Un segundo tema principal es la empresa como factor fundamental de creatividad y dinamismo a fines de este siglo y del siglo próximo. La empresa es un foco de creatividad, de innovación, de integración internacional. También puede mirarse como un espacio de participación de una manera que no la habíamos visto antes. La revalorización del rol de la empresa como unidad de creatividad conjunta de los hombres, y no sólo como una organización donde ocurre la explotación, es un área para la renovación del pensamiento.

Un tercer elemento nuevo es la desaparición de lo que podríamos llamar las dos áreas económicas —socialista y capitalista— y la constitución de una sola economía mundial. Surge por tanto, la necesidad de insertarnos a un sistema económico que se globaliza a una velocidad sustantiva, del cual somos parte, y un país pequeño como el nuestro se ve enfrentado a este desafío de un modo dramático.

Fenómenos como el de la regionalización de la economía mundial adquieren gran significación. La constitución de bloques puede ser una de las características de fines de este siglo. Los acuerdos entre EEUU y Canadá y su extensión a México, configuran un mercado en América del Norte con preferencias entre sí. Lo mismo acontece con la Comunidad Europea y la posibilidad de absorción de la Europa oriental, como también en la zona del Pacífico.

Estamos en presencia de una regionalización de la economía mundial que debemos ver con preocupación por el pequeño tamaño de nuestra economía y por la dispersión de América Latina. El desafío de repensar cómo articular América Latina de

una manera distinta a la que pensábamos en el pasado, es también un elemento de esta nueva concepción de la economía.

NUESTRA REFERENCIA BÁSICA

Ante la incertidumbre y el cambio, es necesario guiarse por los grandes valores del socialismo. Hay tres valores que nosotros debemos reponer como eje de nuestro pensamiento y darles un nuevo contenido en función de las realidades económicas, sociales y políticas de nuestro tiempo.

El primero es el de la libertad. ¿Qué significa la libertad a fines de este siglo? No se es libre con hambre, no se es libre con explotación, no se es libre con niveles de exclusión, no se es libre sin buenos niveles de educación y salud. ¿De qué manera planteamos estos dilemas para la libertad a fines de este siglo?

El segundo es la igualdad. La igual-



CINCO AÑOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION SOCIAL (CENPROS) Y LAS CASAS DEL PUEBLO

El CENPROS es una sociedad de profesionales y técnicos, sin fines de lucro, que desde 1985 tiene por propósito principal dotar a diversas comunas de Santiago y ciudades del país de Casas del Pueblo, orientadas a apoyar el desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones del movimiento popular y de la sociedad chilena en general, contribuyendo así a elevar la participación ciudadana en la gestión de los asuntos locales y nacionales, y al enriquecimiento personal y cultural de las comunidades con que interactúan.

OBJETIVOS GENERALES

1. Estimular en la sociedad chilena en general, y en especial dentro de las comunidades en que se insertan las Casas, el desarrollo de capacidades de autogobierno social, a través de las cuales las organizaciones sociales y los individuos sean capaces de determinar por sí mismos la naturaleza de los problemas locales y nacionales, proponer soluciones y asumir iniciativas tendientes a resolverlos.

2. Generar redes de solidaridad y apoyo mutuo entre organizaciones sociales con fines diferentes (sindicatos, centros juveniles, asociaciones de mujeres, clubes deportivos, talleres artesanales, etcétera); a fin que alcancen un mayor grado de efectividad en el planteamiento de sus exigencias y demandas específicas, y en el logro de sus objetivos comunes y particulares.

3. Prestar servicios y asesoría a la comunidad a través de las áreas de: Desarrollo Local, Mujer, Cultura, Sindical y Juvenil; y en otras materias como asesoría jurídica, educación cívica, capacitación y educación, desarrollo artístico, esparcimiento y lugar de encuentro.

Para estos efectos el CENPROS y las Casas del Pueblo, respaldan la constitución y fortalecimiento de

organizaciones sociales pluralistas, democráticas, autónomas y con capacidad de lograr eficazmente sus fines, y su inserción en las dinámicas locales y nacionales.

LOCALIZACION NACIONAL

Hoy, a cinco años de iniciada, la institución gestiona 15 Casas del Pueblo en el país, ubicadas en: Antofagasta, Copiapó, Valparaíso, Santa Cruz, Talca, Lota, Temuco, Puerto Montt, Coyhaique y Punta Arenas; y en Santiago, en las comunas de: Renca, La Pintana, San Joaquín, San Ramón y San Miguel (población La Victoria).

CASAS DEL PUEBLO

Las Casas del Pueblo existen como institución desde comienzos del siglo XX, en general asociadas a movimientos progresistas europeos y latinoamericanos.

La idea, en su origen, era crear un espacio al servicio del desarrollo y las acciones de las organizaciones y personas de la comunidad en que se insertaban. Así extendían su quehacer a una variedad de actividades: esparcimiento, educación, convivencia, desarrollo artístico - cultural, por ejemplo.

De igual modo, el local tenía diferentes usos: sala de conferencias, teatro, escuela, pista de baile, foro de debates, reuniones de trabajo, empleo del tiempo libre, etcétera.

Actualmente, las Casas del Pueblo establecidas por CENPROS recogen la experiencia previa al respecto, enriqueciéndola y asumiendo los nuevos desafíos del contexto histórico en que hoy se desenvuelven. Destacan entre éstos las crecientes exigencias de autonomía y protagonismo social, de profundización y perfeccionamiento participativo de la democracia, elementos que emergen con fuerza de la sociedad y civilización contemporáneas.

dad adquiere hoy día nuevas dimensiones. No somos partidarios ni de las cúpulas ni de las elites cerradas. Entonces habremos de reponer la participación y cómo le damos carácter a nivel nacional, a nivel de la empresa productiva. La igualdad en el plano cultural, de acceso a las distintas ocupaciones, la igualdad de oportunidades, la igualdad con la mujer, la descentralización para superar la desi-

gualdad regional y local son los grandes retos; asimismo, el tema de la desigualdad internacional y el conflicto de los países pobres con los países ricos, que seguramente se va a acentuar y va a adquirir otra naturaleza en este tiempo.

Por último, en un contexto globalizado, la solidaridad posee una nueva dimensión. ¿Qué significa la solidaridad, cómo la traducimos en términos

concretos operacionales en lo que queda de este siglo y a comienzos del otro?

Aunque este enfoque a nivel de los valores puede parecer abstracto, creo que es nuestra referencia básica. Debemos tratar de dar carne a estos valores que son permanentes, en vista de las realidades de fines del siglo y de las proyecciones del siglo próximo que tan rápido se nos acerca. ⁵⁹